

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 313

MADRID 22 DE NOVIEMBRE DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



ESCENAS ITALIANAS.

LA TRASMIGRACION

DE DOS ALMAS.

La reunion se trasladó con el duque á su frente al sitio designado. El balcón se hallaba efectivamente abierto de par en par y la escala pedía de él. Al momento empezaron á gritar veinte voces: ¡Leoncio! ¡Leoncio! la condesa de La-Vega llamó á su hija con un acento lleno de inquietud, pero nadie lo contestó.

—Subamos, dijo el conde, y llamemos á la puerta del aposento.

Precipitáronse á la escalera principal, dieron golpes á la puerta, sacudieronla con furor, y por último la forzaron. Al entrar en el aposento un sentimiento de horror penetró en todos los corazones, al recorrer con la vista la escena que enerraba. Los dos cadáveres estaban estrechamente abrazados, y los

rayos del sol brillaban sobre el desnudo pecho de Stellina: la infeliz aparecía ya verdi-negra.

Hubo precision de sacar de allí á las dos madres desmayadas, y todas las demas señoras las acompañaron lanzando lastimeros gritos: el duque de Otta-y no y el conde de La Vega encontraron en sus caracteres varoniles el suficiente valor para contemplar los cadáveres de sus hijos. Ambos permanecian en pie, con los brazos cruzados, preñados de lágrimas los ojos, mudos, y dirigiéndose mutuamente á intervalos miradas melancólicas pero espresivas.

Inclinóse de pronto el duque á examinar á Stellina, y dijo:

—Aqui han escrito con la punta de una aguja.

—¿Y qué dicen esas palabras?

—No hay mas que una.

—Leedla, duque.

Ottayano leyó: VENGANZA.

—Ya lo he comprendido, replicó con frialdad La Vega.

El duque meneó tristemente la cabeza, y murmuró con voz apenas ininteligible:

—Ha sido él...

Y su boca se llenó de rabiosa espuma, hinchándosele las venas de las manos, y golpeando con furor sobre una mesa, exclamó airadamente:

—¡El miserable!... ¡Anoche consiguió arrojar una venda sobre mis ojos! Creí reconocerle, pero fue la idea de un instante. ¡El placer que todos sentimos me quitó la reflexión!... ¡Necio! ¡Necio de mí!... Hace veinte años que no lo he visto...

—Es verdad... veinte años, añadió el conde... Le creía muerto...

—Pero es necesario vengarnos, y vengarnos bien... Haremos marchar tropas hácia Torre-di-Greco...

—De nada servirá eso: el bandido se habrá puesto en salvo.

—No, no escapará á mis iras... Os lo juro... No hay tiempo que perder; pártanos al instante á Nápoles, para que el duque de Arcos tenga conocimiento de tan horroroso crimen... Si; los esbirros del virey darán con su madriguera.

—¿Creéis que no habrá dejado ya el hábito de religioso que le ha servido de disfraz? Quizás estará

á estas horas en el camino de Salerno ó en el del Roma.

— No importa; el virey nos servirá.... Vamos á Nápoles, conde.

— ¡Sí! ¿A Nápoles! ¿Y hemos de abandonar á nuestras pobres mugeres?

— ¡Desventuradas!

— El duque de Matalona hablará en nuestro nombre al virey, y mañana nos uniremos á él en Villa-Reale.

— Teneis razon: vamos á hablar con Matalona, y consolemos á esas madres desgraciadas.

Los dos desventurados padres salieron de aquel funesto aposento, pero antes de dejarlo, el conde de La Vega señaló á su amigo el lecho nupcial; una amarga sonrisa se divisó en sus palidos y temblorosos labios. La cama se veia aun cubierta de una magnífica colcha de damasco con flecos y borlones de oro: un olor cadavérico se habia esparcido ya por todo el aposento.

El duque Ottayano cerró la puerta con llave y llamó á un criado de confianza, á quien colocó de centinela en la escalera inmediata. Hecho esto dirijéronse los dos amigos á visitar á sus esposas, que se hallaban devoradas por ardientes calenturas, y se mostraban sordas á todo género de reflexiones y de consuelos. El terrible golpe que habian recibido estaba muy reciente.

Al mediodia tuvo lugar la fúnebre ceremonia del entierro: lleváronse los cadáveres á una capilla que existia en medio del bosque y en ella fueron inhumados. Un mes despues del fatal acontecimiento La-Vega mandó hacer en Nápoles un bellissimo sepulcro de mármol blanco, que se colocó en la parte exterior de la capilla; bendijolo un sacerdote, y se depositaron en él los cuerpos de los dos jóvenes esposos. Sellaron la puerta de bronce del sepulcro, y quedó grabada en una plancha esta inscripcion.

LEONCIO Y STELLINA

MUERTOS EL 11 DE MAYO DE 1646. DIA DE SU MATRIMONIO.

Despues de haber echado un velo negro sobre los retratos de aquellos infelices, ordenó Ottayano que se tapiasen el balcon y la puerta del aposento nupcial, dejando intactos todos sus muebles y adornos, y sin permitir que se lavase el sitio en que fueron encontrados los cadáveres: un sudor corrosivo, el sudor de la muerte y de las ansias producidas por el veneno habia dibujado, por decirlo así, sobre el mármol las formas de los dos cuerpos.

Practicáronse minuciosas pesquisas de orden del duque de Arcos, tanto en Nápoles como en todo el territorio contiguo, á fin de descubrir al bandido sospechado de tan horroroso delito, pero todas fueron inútiles. Nadie supo dar razon de él, de modo que el lugar de su retiro quedó sepultado en el mas misterioso secreto, que no pudieron romper los mayores esfuerzos de los esbirros del virey.

El recuerdo de aquella terrible noche rodeó al castillo de una lúgubre tristeza, de una nube de consternacion que no fué dado al tiempo disipar. Únicamente las dos madres, inconsolables al principio y decididas á sufrir el suicidio de la desesperacion, se resignaron á vivir, porque la certeza de una nueva maternidad les habia impuesto la obligacion inescusable de fortificarse contra la memoria incesante de su inmensa desgracia. Diez meses despues tuvo la condesa de la Vega una hija á quien puso por nombre Stellina, y á los quince dias dió á luz su amiga la de Ottayano un nuevo Leoncio. Alegria muda y poco confiada en el porvenir rodeó á las cunas de los recién nacidos. Ottayano y La Vega habian ocultado aun á los mas próximos parientes y amigos la preñez de sus esposas, y nadie supo por consiguiente el nacimiento de sus hijos. Introdujose un religioso clandestinamente por la noche en el castillo y los bautizó, sin saber quienes eran sus padres, y las dos familias llevaron hasta el escaso las precauciones, á fin de encubrir aquella especie de resurreccion al invisible enemigo que con tanto acierto calculaba su venganza y que sabia esperar largos años para herir con mayor seguridad. El conde y el duque que vivian disgustados en Nápoles, tanto por su infortunio pasado, como por los temores que les asaltaban para lo sucesivo, formaron el proyecto de

pasar á España desde que los niños estuviesen en disposicion de soportar las fatigas del viage: las dos madres se felicitaban con una perspectiva mas risueña, porque el castillo les inspiraba horror, pero la fatalidad no se habia satisfecho con descargar un solo golpe sobre aquellas dos familias, porque cuando se ceba en alguna víctima, la atormenta largo tiempo antes de acabarla, y despues que la acaba todavia se presenta á roer el esqueleto,

He aquí lo que sucedió:

El 10 de Julio de 1647, al cuarto dia del reinado de Mazaniello, reinado de una semana, el pueblo se precipitó al palacio del duque de Matalona para asesinarlo: el duque huyó y su hermano fué decapitado, porque la venganza popular pedia la cabeza de un miembro de aquella antigua casa. Se habia averiguado que Matalona habia pagado á algunos para que matasen á Mazaniello, y este era el motivo de la irritacion de las masas: los amigos del duque fueron sentenciados á la misma pena, porque se les suponía cómplices, y el conde de La-Vega y el duque de Ottayano fueron alcanzados en *Largo di Castello*, degollados y arrojados al mar. Un *lazzarone*, á quien seguia una numerosa banda de conjurados, habia dispuesto la ejecucion de los nobles amigos, y aquel hombre misterioso, pero ciegamente obedecido, como todos los que en tiempos de revueltas manifiestan en los motines una inteligencia superior, se dirigió á los *lazzarones*, sus compañeros, y les dijo con dulce y sosegada voz que contrastaba con la escena de sangre que acababa de provocar.

— Amigos míos, no basta lo que hemos hecho con estos traidores, es necesario pasar al castillo para satisfacer completamente nuestra venganza; el duque de Matalona se oculta en él, y nos hace falta la cabeza de Matalona. Seguidme.

El *lazzarone* desonocido arrastró consigo á la multitud sedienta de sangre hasta el castillo del conde de La-Vega, en donde solo encontraron al concierge Stephano. Este criado presenció con tranquilidad la devastacion de aquella hermosa residencia, porque el trágico fin de los dos esposos habia causado en él una impresion tan profunda, que se hallaba reducido á un estado de imbecilidad. En tanto que el populacho saqueaba el castillo, el jefe de las turbas se dirigió al sepulcro de la capilla, abrió la puerta de bronce, sustrajo los cadáveres de Leoncio y Stellina y desde la punta mas elevada del monte los arrojó á las aves de rapiña que revoloteaban en la profundidad del valle. Este lujo de una venganza satisfecha pareció contentarle, porque su rostro brillaba con una expresion diabólica.

Las dos damas y sus tiernos hijos hubieran perecido á manos de los desalmados verdagos, pero la divina providencia les habia reservado otro destino.

Despues de los asesinatos de La-Vega y de Ottayano, el criado que les seguia, llamado Limerio, corrió precipitadamente al castillo para hacer saber á sus amas la suerte infortunada de sus esposos, y arrancarlas de una morada á la cual no dudaba que se dirijiesen los asesinos.

Limerio se arrojó á las plantas de la condesa. — Salvaos por misericordia, la dijo, pues no teneis un momento que perder; dentro de una hora correrá la sangre por los salones del castillo.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

Los dias de la reina se han celebrado en el teatro del Circo cantando un himno nuevo, letra del señor Peral, música del maestro Estaba. Se repartieron ademas varias composiciones poéticas, impresas en papel fino de colores: entre ellas, una improvisada por dicho señor Peral, la cual fue tambien traducida de repente al francés por un aficionado á la bella literatura, natural da aquella nacion, y de la familia de la bailarina que está siendo el encanto del público madrileño. A continuacion copiamos ambas versiones.

A ISABEL II.

Cuando has pisado el sòlio de cien Reyes
Los enemigos cesan en su encono,

Que no hay quien ose quebrantar las leyes.

Si la santa virtud ocupa el trono.

No temas ya jamas, niña inocente,

De la corona Real esplendorosa,

El peso sostener sobre la frente

Que solo las ciñó de mirto y rosa.

De tan pueril temor mantén ileso

El corazon angélico y sencillo;

Los españoles sostendrán el peso

Y te reservarán su pompa y brillo.

JUAN DEL PERAL.

A ISABELLE II.

En montant les degrés du trone de cent rois,
aux partis, tes vertas imposeront silence;

Osez donc violer les lois

quand le sceptre est remis aux mains de l'innocence?

Si jamais tu craignais, sainte et Royale enfant,

que le brillant fardeau qu' une couronne eause

pour ce front ne soit trop pesant;

le front qui ne ceignit que le myrthe et la rose,

Ange doux et naïf, bientet tu chasseras

lein de ton jeune cœur ce danger illusoire;

Car si le poids est pour nos bras,

ils sauront t' en laisser et le éclat et la gloire.

XAVIER GASSIOT.

— Dice la gaceta:

Hace algunos dias salió de esta corte con direccion á Andalucía uno de nuestros artistas mas esclarecidos y apreciable por su distinguido mérito y sin igual modestia. Hablamos del pintor don José de Elbo, cuyos preciosos y acabados cuadros de costumbres, del género andaluz, han tenido ocasion de admirar todos los que se precian de conocedores y apasionados á la pintura. El señor Elbo vuelve ahora á su pais natal, despues de algunos años de ausencia, para estudiar mas de cerca sus modelos y adelantarse en ese género, para el cual tiene tan aventajadas dotes, si es que cabe adelante en quien con tan admirable propiedad sabe trasladar al lienzo toda la naturalidad y la gracia de que están particularmente dotados los hijos de Andalucía.

TEATROS.

Cruz.

A las siete de la noche; se pondrá en escena la comedia nueva, original, en verso y en tres actos, titulada: HONRAY PROVECHO. Seguirá baile nacional; y para dar fin á la funcion EL MARIDO SOLTERO, comedia en un acto.

Príncipe.

Funcion extraordinaria para hoy miércoles 22 de noviembre, á las siete de la noche, á beneficio de la actriz doña Gerónima Llorente. 1.º sinfonia á completa orquesta. 2.º Se pondrá en escena la comedia nueva, en tres actos, arreglada al teatro español por uno de nuestros primeros literatos, titulada: EL NOVIO DE BUITRAGO. 3.º En obsequio de la beneficiada, la niña doña Petra Padilla y el niño don Angel Estrella, que tantos aplausos han obtenido del público en el paso titulado *La Inglesa*, bailarán por primera vez *El Bolero*. 4.º La comedia nueva, en un acto y en verso, original de un joven ventajosamente conocido ya del público, titulada: LA VERDAD POR LA MENTIRA. 5.º Terminará el espectáculo con *La Jota aragonesa á ocho*.

Tres Musas.

Se está ensayando para poner en escena á la mayor brevedad la acreditada comedia en dos actos, titulada: LA MUGER DE UN ARTISTA; á la que seguirá la acreditada pieza en un acto, conocida por *La Molinera*.

IMPRENTA DE BOIX.